

LAPAS 126 8.2.93

196520

Ver sobre de agosto

2966

LO VIO

POR ANTONIO INARRAETA

LA REVERENDA MADRE ALDO PARODI

Sediciagüedós años es aquella actitud que antecede la experiencia y que clama es aquella que la sucede. Una condición semejante podría sacar los espectadores de *El gran teatro del mundo*, que en el centro cultural Montecarmelo durante una hora media con una ignota la trivialidad del estilo neoclásico.

Su autor, Pedro Calderón de la Barca, vivió en el siglo diecisiete, y fue uno de los más importantes autores de la idea de hacer teatro en el teatro, asunto que se prolongó durante siglos y que tuvo climas en *Señor personaje en busca de un actor*, de Pirandello y en el último *The Player*, de Robert Altman y *Los tres pájaros del Cielo*, de Woody Allen. El mundo es un tablero, una coquilletería, representamos roles, borramos y creamos, nuestros *Agustinos* nos hacen el maquillaje, los caricatas nos dejan un rictus en los labios y, cuando cae el telón, abandonamos los cuerpos fluidos que los viejos en el cine.

La forma de *El gran teatro del mundo* es la del Auto Sacramental, piezas vinculadas a festividades religiosas, donde se enfrentaban mitos arquetípicos y personajes concretos. Otros personajes eran vitados o desviados. En la pieza de Calderón, el Autor, como aludido a la divinidad creadora, pide al Mundo que represente una comedia donde interviene figuras que se agitan en las sombras van a tomar los roles de El Rey, La Hermosura, El Rico, La Ley de Gracia, El Labrador, El Niño, La Discordia y La Muerte. Cada uno de estas figuras se enfrenta con variada suerte a otros. Así, muy rápidamente, la Discordia y La Hermosura se separan, y El Rico y El Labrador mueren en pugna.

El Autor, desde lo alto, presidirá a los actores según se cumplen bien o mal sus roles, pero una figura más de este mundo social, que ve en la representación de roles un camino hacia el divino, otra muy frecuente: las obras clásicas españolas. No es un problema que haya una autoridad que no se haya pensado como críticamente, aunque esta figura al uso del poder concedido. Son frecuentes las obras donde se reflexiona como El Quijote "Ay Dios, qué buen visado, si hubiera buen Señor". Los pobres y los campesinos se tienen la posibilidad de acceder a otros status. Los ricos que creaban El Labrador las recoge con una mano el Rico que emplea la otra en acariciar La Hermosura.

Cada uno en su rol simbólico no puede sino hacer aquello que representa: el Rico

acumula bienes y el Pobre destruye tégulas. Al final viene la repartición de premios cuando hay un actor: La Discordia y El Pobre son los primeros invitados al banquete por el Creador, la armonía discorde invade ante el Autor para sentir al Rey a la mesa, y así ordena manteniendo un lugar unido de desajustes en lo informe. Solo El Rico cruel y malversador es privado del banquete, pero compensado con el beneficio del infierno.

Por cierto que montar una obra clásica es una permanente tentación para todo profesional, aunque por qué iba entre tantas,



El gran teatro del mundo, dirigido por Willy Semler y protagonizada por Aldo Parodi, se presenta en el centro Montecarmelo.

tan simbólica y abstracta, tan inteligentemente estroica, pero al mismo tiempo tan estética, discursiva, pendente y didáctica. Un siglo y una para un director contemporáneo sería una salvadora. Muy probablemente como lo que intentó el mismo y diligente director Willy Semler que tiene un tiro o cuarto de obras de finales en su carrera. Al respecto de su autor con vocación activa de distintas generaciones como Mabel Parías, Regina Castro, Ricardo Pineda, Alejandro Sieveking, Pachi Torrealba, Daniel Marín y Aldo Parodi. Forma variada como para poner en marcha una locomotora. Y sin embargo el espectador no marcha. Apesar de la hermosura del pelo del Carmelo que evoca esos contornos como el de Alejandro donde se hacían representaciones originales en los siglos Dieciséis y Diecisiete, el mundo de la mesa sobre el techo del convento, de la época neoclásica y de los lejanos reinos de los leones en el río.

Semler quiso basarse la puta al giro donde obra. Refuyó la seguridad del auto sacramental y le dio un aire de farsa, de comedia popular, de cinco puros, donde las gajas y zafes, con sus ocurrencias arcaicas, se oportunamente de la vida en esta "realidad del género El personaje del Labrador y el del Mundo imitan los temas clásicamente representativos con posturas tristes, y no con una de ingenuidad. Pero en algunos dichos con pasión, en el Chile se girará a la modestia del mundo de la mesa, con una

Dever en cuando los actores se agotan se acaban algunos años, en general los cometas, e intentan romper la clásica construcción histórica, formal, ritual del teatro, con una

animación gestual de la vida y la farsa. El parámetro de esta puesta lo da la elección del brillante Aldo Parodi, ese insólito clásico de la Discordia o Mero en el río de la Monja Discordia. Es un disparate insólito de aunque no imposible y así se los delirios que con él se hacen no deja de ser divertido, independientemente del contexto. Pero las puestas no hacen verano y en la huida del montaje, se abordan cada vez más los grietas que hacen que el todo no se consolide. Creo que el problema mayor fue el del enfrentamiento con una idea pesada del director con el texto. Puso ante una serie de relatos, monólogos, estéticos discursos que el mundo no promueve una acción que cuando llega es instrumentalmente, más o menos que al final es recogida en una tanda de soliloquios de filosofía moral. Semler se tiene que haber visto en la práctica ante las dificultades de darle vida a un texto que en su forma libre, pero que puesto en los textos se vuelve un texto y un texto. Y decidió imprimírsele un aire burocrático que nunca alcanza la altura del DELIRIO, pero siempre el mejor al hacer tomaba su dominando la gracia con una línea con que se le adorna.

No el vestuario, ni la música, ni la huida de la vida. Se viene a los actores haciendo gestos estroicos a las palabras, y así se tiene la sensación de una representación escolar, donde se recitaba con "vozca" la falta de entendimiento y sentido contemporáneo de lo que se dice.

LA RESISTENCIA

Puede que una motivación para esta incógnita sea una obra de la vida actual sea la sobriedad, pero que los personajes actúan su papel creyendo que es el momento en que llegan que volver a las corrientes no andan que enterrar los fines avaros. Una llamada moral hoy, donde la aplaudida política es, por diversas razones, irrevocable. Si el giro estaba por ahí, *El gran teatro del mundo* no era la obra para el propósito. Es demasiado general y variable el infierno que ofrece. Más atractivo había en Girón una buena adaptación de la obra comedia de la piedad del auto sacramental en *Reinas de la mesa* de la mesa de Juan Poyre. Así sí que arden hasta las muelas.

Agrupó a muchos más que un grupo de excelentes profesionales, en el que incluso al director, ayudado por la gracia, magia, y apostó que hasta su propio libro, en mostrar una obra de la vida, en mostrar todo el mundo va al sujeto estroico de la comedia. Creo que había que hacerlo, aunque no resultara.

Pero así como Semler estaba en todo su derecho en hacer la obra, *El gran teatro del mundo* estaba en todo su derecho a oponerle resistencia. ■

La reverenda madre Aldo Parodi [artículo] Antonio Skarmeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La reverenda madre Aldo Parodi [artículo] Antonio Skarmeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile